

- Era el tema del mensaje para los judíos (Hch. 17: 1-3).
- Era el tema del mensaje predicado a los samaritanos (Hch. 8:5).
- Era el tema del mensaje predicado a los gentiles (Ga. 1:15, 16).
- Es el tema del Evangelio que se nos manda predicar en el día de hoy (Mr. 16:15; Ro. 1:1-3; I.a Co. 15:1-4).
- La maldición de Dios está sobre aquellos que prediquen cualquier otro Evangelio (Ga. 1:6-9; I.~ Co. 16:22).

La declaración Nuestro mensaje es Jesucristo ha sido el testimonio unido de los líderes cristianos de todas partes del mundo durante diecinueve siglos. En la providencia de Dios, otros hombres, reemplazando a Moisés y Aarón, David e Isaías, Pedro y Pablo, podrían haber comunicado el mensaje sin cambiarlo intrínsecamente. Pero no es así con respecto a Cristo, el tema del mensaje. Sin El, el cristianismo no sería lo que es. Cualquier cambio semejante en la prominencia dada a la persona de Cristo robaría las realidades divinas.

#### La humanidad de Cristo

Jesucristo era el Hijo del Hombre, tal como El mismo proclamó ser. Como tal es el representante de toda la humanidad. En El convergen todas las líneas de nuestra humanidad en común. El es el ((Hijo del Hombre en cuanto a alcanzar El solo lo que se quiere expresar mediante la idea de hombre, como el Segundo Adán. Desde el momento en que El reclamó este título como suyo, es un testimonio tanto en contra de las herejías ebionita como gnóstica. ~ Cristo está *en* y es *de* la raza humana, nacido de una mujer, sujeto a las condiciones humanas, una parte integral de la historia humana. La humanidad de Cristo se muestra:

*Mediante Su parentesco humano.* En Su nacimiento, Jesucristo se sometió a las condiciones de una vida y cuerpo humanos; se convirtió en la simiente de la humanidad por medio de un nacimiento humano.

1. *Nacido de mujer:* Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley)) (Ga. 4:4); El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo" (Mt. 1:18; cp. Mt. 2:11; 12:47; Jn. 2:1; He. 10:5).

En este punto es oportuno tratar acerca del nacimiento virginal de Jesucristo.

#### A. Objeciones al nacimiento virginal de Jesucristo:

— Los relatos del nacimiento virginal en Mateo y Lucas fueron agregados siglos después de que hubieron sido escritos los Evangelios. *Respuesta:* Los capítulos en disputa de Mateo y Lucas, en los cuales se registra el nacimiento virginal, se hallan en todos los manuscritos no mutilados del Nuevo Testamento, con la excepción del de Mateo ebionita, del cual estaban ausentes los capítulos del

nacimiento por causa de su Cristología hereje.

Se sabe que el Credo de los Apóstoles ha estado en existencia ya en la primera parte del siglo II, y nosotros citamos, a... concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María.

Durante los sesenta años que sucedieron a la muerte de Cristo, Sus seguidores estuvieron hablando y escribiendo acerca de Su nacimiento virginal. Ignacio de Antioquia, un discípulo de los apóstoles, dijo: <<Escondida desde el principio de este mundo estuvo la virginidad de María, y su parto... Doy gloria a Jesucristo, el Dios que otorgó semejante sabiduría sobre él; porque he percibido que estás establecido en fe inamovible, persuadido firmemente en lo tocante a nuestro Señor, que es ciertamente de la raza de David según la **carne**, pero Hijo de Dios por voluntad y poder divinos, nacido verdaderamente de una virgen y bautizado por Juan.

—Hay contradicciones entre las historias del nacimiento virginal de Mateo y Lucas en relación con el registro genealógico. *Respuesta:* Mateo cuenta la historia desde el punto de vista de José, y Lucas desde el punto de vista de María; lo que uno restringe lo suple el otro, siendo uno suplementario del otro. Lucas entra más en detalles que Mateo porque María conoció más que José acerca del misterio sagrado. Ambos, sin embargo, concuerdan en que Jesús nació de una virgen.

Muchos han dicho que hay una contradicción en la genealogía de Lucas 3:23. La objeción a este pasaje es que, aunque Mateo dice que José era hijo de Jacob, Lucas dice que lo era de Elí, y, ¿en qué sentido podía ser de ambos, Jacob y Elí? Según el orden de generación natural, El no podía ser a la vez el hijo de Jacob y Elí. Pero en el evangelio de Lucas no se dice que Elí engendró a José; de manera que la explicación natural es que José era el yerno de Elí, quien, al igual que José, era descendiente de David. El hecho de que José pudiera en tal caso llamarse “hijo de Elí”... estaría de acuerdo con el uso judaico (*Biblia Anotada de Scofield*, p. 1.034).

Tanto Lucas como Mateo tuvieron cuidado en no decir que Jesús fue el hijo natural de José. Mateo tiene una perífrasis para evitar esta idea: Jacob engendro a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo”, mientras que Lucas inserta la preposición: siendo, según se creía, hijo de José. ~ De este modo se ha visto que se invalida la objeción común a la aparición del nombre de José en la genealogía como Su padre, no siendo el padre de Jesús.

—El nacimiento virginal de Cristo es tan trascendental que habría sido un tema de revelación de Su parte si hubiese sido una realidad histórica. *Respuesta:* En relación al silencio de nuestro Señor con respecto a Su nacimiento virginal, es presuntuoso especular sobre lo que El deberla o no debería haber dicho. Juan dijo que su evangelio contiene solo un mero fragmento de las palabras y acciones de nuestro Señor. Cristo también les aseguró a Sus discípulos que tenía muchas cosas para decirles, pero que en aquel momento no las podrían sobrellevar. Si este argumento del silencio de Jesús es admisible, debemos tener en cuenta el hecho de que, hasta donde muestran los registros, nuestro Señor, que sin duda era un miembro ideal de la casa de José, nunca se refirió a éste como Su padre, aunque sí lo hizo en relación con María como Su madre (Jn. 19: 26).

Si la historia de Su nacimiento virginal fuera incierta, muy probablemente Cristo la habría negado, en la medida en que una historia semejante Cristo habría arrojado serios reproches sobre el buen nombre de Su madre. Este argumento del silencio no acarrearía peso. Es suficiente decir que la historia sagrada se había convertido en algo corriente en los días de nuestro Señor. Elizabet, la madre de Juan el Bautista, la conocía (Lc. 1:39-45), y gradualmente se fue tornando en posesión común de todos los discípulos. Un

hecho tan estupendo y glorioso no podía ser escondido por mucho tiempo.

— El silencio de Juan, Marcos y Pablo en relación al nacimiento virginal indica la ausencia de esta doctrina en la Iglesia primitiva, y el desarrollo subsecuente de la historia como una leyenda. *Respuesta:* En la época de Juan había surgido una herejía mortal: <<una negación de que Jesucristo había venido en carne,

y Juan escribió su evangelio para refutar esa herejía. Con los rasgos de su pluma, Juan comienza a trazar el origen divino de nuestro Señor retrocediendo más allá de Adán, antes de que las estrellas de la mañana cantaran juntas, antes de que fuesen hechas las palabras y enmarcados los sistemas, penetrando en la eternidad pasada, y dice: <<En el principio era el Verbo~, el Logos, el Agente activo del Dios Todopoderoso. En el primer versículo, Juan afirma la eternidad de Cristo, Su unidad con Dios, y Su deidad, y prosigue mostrando a lo largo de todo su evangelio la gloria, autoridad y poder del eterno Hijo de Dios. La totalidad del libro afirma un nacimiento milagroso..

Marcos, como Juan, no tenía la intención de relatar los acontecimientos y circunstancias del nacimiento. Obviamente ambos, Marcos y Juan sabían que Jesús tuvo un nacimiento, infancia y vida temprana humanos, y que Su madre se llamaba María; pero sin un propósito y designio deliberados no nos cuentan nada acerca de ello. Marcos comienza su evangelio con la entrada de Cristo en Su ministerio público, y no dice nada del período anterior, especialmente de la manera en que Jesús vino a ser llamado <<el Hijo de Dios~ (Mr. 1:1). Juan traza el origen divino de Jesús y nos cuenta que el <<Verbo fue hecho carne (Jn-1:14); pero no dijo cómo se obró este milagro de convertirse en carne. Ello no yace dentro del plan de Juan. El conocía la tradición de la Iglesia sobre el tema: tenía en sus manos las narraciones de los Evangelios acerca del nacimiento de Jesús de la virgen, y daba por sentado el conocimiento de esta enseñanza.

El propósito de Pablo al escribir era particularmente aclarar el hecho de la expiación, resurrección y segunda venida de Cristo, y en consecuencia, pasa por alto todos los otros incidentes de la vida de Cristo. Sería tan razonable argumentar que Pablo no creía en los milagros de nuestro Señor como declarar que no daba crédito a Su nacimiento virginal, ya que estuvo en silencio en cuanto a ambos. Pablo sabía que el respaldo más grande para el nacimiento virginal se hallaba en la Resurrección, y por lo tanto, edificó su argumento sobre el carácter incomparable, mediación, vida resucitada, intercesión y presencia espiritual, y poder de Cristo, tal como se ve en Su Iglesia en continua expansión. Todos estos hechos presuponían la Encarnación. Los pasajes siguientes muestran que Pablo asumía claramente el nacimiento virginal: Romanos 8:3; Gálatas 4:4, 5; Filipenses 2:7.

— Los discípulos estaban divididos en su creencia en relación con el nacimiento virginal de Cristo, sosteniendo algunos que era el hijo de José, creyendo otros que era el Hijo de Dios. Puesto que ellos no estaban de acuerdo entre sí, ¿por qué debe ser considerado como un tema de gran interés en la actualidad? *Respuesta:* Esta objeción está basada en los pasajes siguientes de la Escritura: <<¿No es éste el hijo del carpintero?~ (Mt. 13:55). Estas palabras las hablaron los judíos, quienes, cuando vieron las maravillosas obras de nuestro Señor, fueron incapaces de explicarlo sobre bases naturales; por tanto, hicieron esta pregunta. Aquí no hay evidencia para mostrar que los discípulos, se asieran a alguna

tradición semejante.

<<Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret~ (Jn. 1:45). Estas palabras son una cita de Felipe, quien acababa de decidir convertirse en un discípulo de nuestro Señor, y quien, hasta este momento no había oído acerca de la Encarnación; en consecuencia, no se puede dar respaldo a la suposición de que hubiera una tradición sostenida

nida por los discipulos de nuestro Señor en cuanto a que El era el hijo de José.

<Y decian: ~No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?\* (Jn. 6:42). Estas palabras fueron dichas por judios que no eran discipulos, y las ocasionó el destacado discurso de nuestro Señor acerca del pan de vida. Fue ante esto que murmuraron los judios incrédulos: ~Porque habla dicho "Yo soy el pan que descendí del cielo." Y decian: "~No es éste el hijo de José?\*" Nuestro Señor dijo que la incredulidad nunca puede aceptar el hecho de la Encarnación, ya que esta verdad es moralmente rechazable para todos, excepto para aquellos que son los hijos de la fe. Juzgando a partir de estos pasajes, no hay base para sostener la opinión de que allí existía una tradición entre los discipulos de que nuestro Señor era el hijo natural de José.

— El nacimiento virginal, una sugerencia de los mitos paganos de los dioses encarnados, fue adoptada por los discipulos para magnificar a Jesús. *Respuesta:* Los antiguos mitos paganos sostenian que los dioses podian venir a la tierra y ser encarnados en los hombres. Su concepto en cuanto a esto es, quizás, la cosa más ruin y repugnante que hallamos en la literatura, antigua o moderna: un dios pagano viene a una familia pura y toma a la esposa o hija (la que se adaptara mejor a su depravación), y el linaje es un superhombre, un dios-hombre, un héroe. Aun así, ninguno de los escritores paganos reclamaba un nacimiento virginal para ninguno de estos heroes. Ellos pretendian que tales heroes vivientes, como Alejandro y César, entre otros, eran hijos de los dioses.

Tertuliano, un padre de la iglesia, mostró a los paganos de su tiempo que sus mitos solamente eran temas de ridículo publico, y que no habia base de comparación entre sus fábulas

las repugnantcs y los registros del Evangelio acerca del nacimiento virginal de Cristo. Nuestros oponentes contestan que los seguidores de Buda y Zoroastro, como también de otros, alegaban que ellos habían nacido de una virgen. Sin embargo, ningún escritor pagano notorio, durante por lo menos doscientos años después de la época de Buda, reclamó que él fuera nacido de una virgen. Todo estudiante de historia sabe que nunca se ha encontrado nada en las vidas de aquellos antiguos líderes que persuadiera a alguien del hecho de que había nacido de forma sobrenatural.

Las predicciones mesiánicas halladas en el Antiguo Testamento, y cumplidas en la vida de Cristo, constituyen una evidencia adicional. Nada parecido se puede decir acerca de Buda o de Mahoma ni de ningún otro fundador de una religión pagana. Así pues, se viene abajo el argumento de los mitos paganos lanzado para refutar Su nacimiento milagroso.

Por lo tanto, nosotros creemos en el nacimiento virginal por el hecho de que todavía no ha surgido ninguna objeción en contra que sea suficiente, satisfactoria, o concluyente. En realidad, no se ha podido, ni se puede hacer ninguna objeción de evidencia positiva. El peso de la prueba descansa en aquellos que niegan una realidad comúnmente aceptada. Diecinueve siglos de historia lo afirman como cierto.

B. Ramificaciones de la negativa al nacimiento virginal de Cristo:

— La inspiración de las Escrituras está en juego si se deja, en este asunto vital, de exponer la naturaleza y persona de Cristo. En resumen, no es la pérdida de la doctrina del nacimiento virginal lo que está en juego, sino la de todas las doctrinas basadas en la revelación de la

Biblia. Aquí la cuestión es la confiabilidad de la revelación de la Palabra de Dios. No podemos rechazar la revelación autorizada del Espíritu Santo acerca del asunto infinitamente importante de quién es Jesucristo, cómo vino, y la naturaleza de Su persona y posición, sin socavar la fe en la confiabilidad de las Escrituras. Si la inspiración no tuvo influencia o control suficientes para prevenir que Mateo y Lucas relataran lo incierto como cierto en un asunto tan vital e importante, está perdido el propio elemento que hace a la inspiración, inspiración. Esto significaría que se hace pedazos la fe en la confiabilidad de la Biblia en cuanto a asuntos vitales, y la batalla del naturalismo es ganada.

— El argumento extraído a partir de la deidad de Cristo y la Trinidad respalda la verdad del nacimiento virginal. María y José tuvieron varios hijos después del nacimiento de Jesús. Si el nacimiento virginal no fuera cierto, Jacobo, José, Judas, Simón y sus hermanas serían genéricamente iguales a Jesús en personalidad. El combinado parentesco humano y divino de nuestro Señor establece para siempre la posición de Su persona. Con un padre humano, Él sería genéricamente igual a todos nosotros, no dejándonos ninguna otra razón para sostener Su deidad personal que la deidad personal de todos nosotros (cp. Sal. 69:8; Mt. 13:55, 56; Mr. 6:3; Ga. 1:19).

La Trinidad es una doctrina que escoge a los cristianos para que crean en ella en vez de que ellos la elijan a ella. Los poderes sobrehumanos, obra y persona de Jesucristo impulsan a la aceptación de la misma. Así es que concluimos, naturalmente, que Él y Su nacimiento se corresponden mutuamente, y que los medios de Su entrada en la vida humana obligatoriamente difieren de los nuestros, tanto como lo hacen Su persona, obra, posición

y poder. Si Cristo no es una persona sobrenatural, entonces no hay segunda persona en la Trinidad, y si no hay segunda persona en ella, no hay Trinidad.

— Los argumentos psicológicos y biológicos respaldan la verdad del nacimiento virginal. Es bien sabido que nuestros espíritus, como así también nuestros cuerpos, provienen de nuestros padres. La naturaleza psíquica de un niño muestra una cantidad considerable de señales de que ha sido engendrado por sus padres, así como lo hace también su cuerpo. De acuerdo a la ley biológica, cada tipo de vida produce según su propia especie. Las naturalezas de ambos padres se unen en la descendencia. El nacimiento virginal une en el descendiente lo divino y lo humano, lo natural y lo sobrenatural. La imposibilidad de la encarnación de una persona preexistente, simultáneamente con el engendramiento por parte de un padre humano se puede ver cuando recordamos que un padre y una madre humanos nunca han provocado que no se originara una nueva personalidad. La concepción milagrosa fue veraz para la ley de la herencia, a partir de sus dos factores, natural y sobrenatural.

La encarnación de una persona divina en una persona humana engendrada por padres humanos significa dos personalidades para un ser. Tanto biológica como lógicamente es imposible sostener que el hijo de María y un padre humano fueran uno y el mismo eterno Hijo de Dios. Estamos obligados a tomar una posición: cuando Jesús nació, o no existía el preexistente Hijo de Dios, o no existía el hijo de un padre humano.

El argumento de la redención respalda la verdad del nacimiento virginal. Para tener una opinión correcta de la obra expiatoria de Cristo, debemos tener una opinión correcta de Su nacimiento. Cuanto menos vemos de la deidad

de Cristo en Su nacimiento sobrenatural, menos debemos ver de ella en Su muerte expiatoria. Cuando perdemos al Cristo histórico de los Evangelios y su nacimiento virginal, no queda ni una sombra leve de lo divino para nuestra redención.

A esto se le debe agregar la experiencia de millones de personas que han sido regeneradas a través de la fe en Cristo. Las negativas acerca del nacimiento virginal generalmente son lanzadas por aquellos que no han experimentado la regeneración por el Espíritu de Dios. El nacer del Espíritu Santo lo coloca a uno en posición de aceptar el carácter sobrenatural de la palabra de Dios, porque la persona es, en sí misma y en su propia experiencia, un testimonio de ello. El haber tenido una experiencia sobrenatural por medio de la cual uno se torna espiritualmente relacionado con Dios, lo prepara para el resto de la revelación divina, la cual está por encima y más allá de la mente natural.

— El argumento de la congruencia ofrece respaldo para la fe en estas narraciones. Una concepción sobrenatural es congruente con el nacimiento de una persona sobrenatural. Jesucristo es la única manifestación de lo sobrenatural en el campo de lo natural. El milagro del nacimiento virginal está en armonía con la naturaleza milagrosa de Su persona. Solamente un modo de encarnación sobrenatural parece suficiente para la entrada de una persona divina, preexistente. El nacimiento virginal está en perfecta armonía con toda la cadena de sucesos y circunstancias naturales y sobrenaturales conectados con el Advenimiento. Encaja de una manera hermosa con la Anunciación, el salmo de Elisabet, el himno de María, la canción de los ángeles, la visita de los pastores, la aparición de los magos del oriente y la estrella de la mañana que ellos siguieron, la ado-

raciOn de Simc3n y Ana en el templo, la tentativa de Herodes de matar al profetico Beb3 por medio de una masacre general de ni3os, la huida a Egipto, y así sucesivamente. Toda esta conmoCiOn, sin dejar de iado todo lo que sucedi3 previamente y despu3 de Pentecost3s, es mucho m3s congruente con el nacimiento virginal que con un nacimiento ordinario.

2. *Del linaje de David:* <<Acerca de su Hijo, nuestro Se3or Jesucristo, que era del linaje de David segun la carne" (Ro. 1:3); <<Libro de las generaciones de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham" (Mt. 1:1).

<<Quitando 3ste, les levant3 por rey a David, de quien dio tambi3n testimonio diciendo: "He hallado a David hijo de Isai, var3n conforme a mi coraz3n, quien har3 todo lo que yo quiero." De la descendencia de 3ste, y conforme a la promesa, Dios levant3 a Jes3s por Salvador a Israeli (Hch. 13:22, 23; cp. Lc. 1:31-33).

Este aspecto del parentesco humano de Jesucristo nunca ha sido tema de ataque como el que se ha centrado alrededor de la doctrina del nacimiento virginal, un ataque que se ha incrementado en intensidad durante esta era moderna. Sin embargo, la Palabra de Dios declara que el Mesias debe ser del linaje de David en forma tan definida como declara que debe nacer de una virgen. Como creyentes, debemos familiarizarnos con este cuerpo de verdad que relaciona la lnea de Cristo en el pacto davidico. <<Sino santificad a Dios el Se3or en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande raz3n de la esperanza que hay en vosotros" (1.a P. 3:15).

La lnea mesi3nica se puede trazar con inter3s a lo largo de las Escrituras desde Sem (Gn. 9:27) pasando por Abraham (Gn. 12:1-3), Isaac (Gn. 26:2-5), Jacob (Gn. 28:13-15), y Jud3 (Gn. 49:10). En este punto, una observaci3n cuidadosa de la lnea mesi3nica revela evidencias especficas del ejercicio de la gracia de Dios. La lnea de Jud3 fue continuada por medio del

hijo ilegítimo, Fares, quien nació de la nuera de Judá (Gn. 38). De acuerdo a la icy mosaica, como se da en Deuteronomio 23:2, la ilegitimidad acarrea una maldición hasta la décima generación. Un examen de la genealogía, tal como se da en el evangelio de Mateo, muestra que David era la décima generación desde Judá y, en consecuencia, estaba libre de mancha en lo concerniente al pecado de Judá. Más aun, dentro de estas diez generaciones hubo otras expresiones sobresalientes de la gracia abundante de Dios. En amor redentor, Él vio adecuado incluir a Rahab, la ramera de Jericó, en la línea del Mesías. Evidentemente, ella se convirtió en la esposa de Salomón. A esta pareja les nació Booz. En el libro de Rut tenemos la hermosa historia del casamiento de Rut, la moabita, con Booz, un hombre de la línea real. Rut fue la bisabuela y Rahab la tatarabuena de David, el rey de la elección de Dios. Estas dos mujeres gentiles —una ramera, la otra adoradora de ídolos— fueron redimidas y se les concedió un lugar en el linaje de Jesucristo, hijo de David y Rey de reyes.

El pacto davídico (2.º S. 7:5-16) se le dio al rey David a través del profeta de Dios, Natán. Se le confirmó a María por medio del ángel Gabriel en la anunciación registrada en Lucas 1:26-37: «Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin», (vv. 32, 33). En este pasaje están perfectamente combinadas las dos líneas de la verdad profética concerniente al Mesías: Cristo iba a nacer de la virgen (Is. 7:14) y del linaje de David (2.º S. 7).

Se han lanzado diferentes opiniones en relación con las genealogías registradas en el evangelio de Mateo y el evangelio de Lucas. Cualquiera que haya podido ser el propósito del Espíritu Santo al inspirar estas dos genealogías, perdura la realidad de que ninguna, en especial la judía, puede elevar una duda con respecto al derecho de Jesús de sentarse en el trono de David. Tanto José, el humilde carpintero, como María, la joven mujer que halló gracia ante los ojos de

Dios, eran del linaje de David. En el evangelio de Mateo se da la genealogía de José. En el evangelio de Lucas la genealogía es, aparentemente, la de María. Es evidente que ambos eran de sangre real. A esta pareja, de condición humilde en la vida, pero de sangre real, Dios les confió a Su Hijo.

Junto a Su parentesco humano, la humanidad de Jesús también se muestra:

*Por medio de Su crecimiento y desarrollo naturales:*

<Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él... Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndole y preguntándole... Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres~ (Lc. 2:40, 46, 52).

La humanidad de Jesús pasó a través de varias etapas de crecimiento como cualquier otro miembro de la raza. Desde la infancia a la juventud, desde la juventud hasta la madurez, hubo un firme crecimiento tanto de Sus poderes corporales como de Sus facultades mentales. Somos incapaces de decir de forma precisa en qué medida influyó Su naturaleza sin pecado en Su crecimiento. No obstante, partiendo de las Escrituras, parece claro que tenemos que atribuir el crecimiento y desarrollo de Jesús a las leyes de la naturaleza y a la preparación que recibió en un hogar piadoso. También se le atribuye a la instrucción dada en el templo, a Su estudio personal de las Escrituras, y a Su comunión con el Padre. Tanto los elementos humanos como divinos participaron en Su preparación y desarrollo, lo cual fue tan real en la experiencia de Jesús como en la de cualquier otro ser humano.

**Declaración doctrinal:** Jesucristo estaba sujeto a las leyes ordinarias del desarrollo humano y del crecimiento gradual en sabiduría y estatura.

*Por medio de Su apariencia personal:* ~La mujer samaritana le dijo: "¿Cómo Tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?" Porque judíos y